

Jonacatepec, Morelos.
7 de septiembre de 2013.

Mensaje de gratitud a los diputados y senadores de y por Morelos

Con su permiso, honorables miembros del Consejo Universitario y de la Junta de Gobierno.

Señoras y señores diputados y senadores del Estado de Morelos.

Presidentes municipales que nos distinguen con su presencia.

Amigas y amigos que nos acompañan en esta significativa ceremonia.

Distinguidos representantes de los medios de comunicación.

Más allá de la retórica, quiero decir que me siento honrado al hacer uso de la palabra a nombre del Consejo Universitario, máxima autoridad colegiada de nuestra universidad, con el propósito de dirigir un mensaje de gratitud a los hoy diputados y senadores de y por Morelos, por facilitarnos las condiciones para cumplir con oportunidad y pertinencia, las funciones sustantivas que nos corresponden en beneficio de la sociedad morelense.

Este año, nuestra institución, la universidad del pueblo de Morelos, cumple 60 años de servir a la sociedad y contribuir al desarrollo del Estado y a la Nación. Pero, me atrevo a afirmar, que hoy como nunca, se encuentra en las mejores condiciones para desplegar sus capacidades académicas a lo largo y ancho de la entidad, prueba de ello es la sesión de Consejo que aquí estamos teniendo, fuera de los muros del Campus Norte, situación inédita en la historia de la universidad. Y esto es gracias a ustedes, nuestros legisladores, que han asumido con determinación, su papel en favor de los jóvenes de las comunidades más necesitadas.

Queridos amigos, diputados y senadores, no se han equivocado en depositar su confianza en la grandeza de los morelenses, aclaro y preciso, en la grandeza de su universidad. En esta institución, producto del esfuerzo histórico de nuestro pueblo, del cual emana y al cual se debe. Los resultados expuestos en relación

con el incremento de matrícula, la diversificación educativa y la evolución positiva que estamos teniendo en los principales indicadores de capacidad y competitividad, son una muestra palpable que no hemos defraudado a nuestro honroso y heroico pueblo de Morelos, que nos dio patria.

Sin embargo, nuestro lema “Por una Humanidad Culta”, nos proyecta a un contexto más amplio que trasciende las fronteras nacionales. Nos ubica en un contexto de orden mundial, que no podemos soslayar y del cual haré, con el permiso de ustedes, algunas referencias, con el propósito de enmarcar los desafíos que juntos debemos enfrentar como parte de la humanidad en este momento de nuestra historia.

Desde hace algunas décadas, la dimensión económica de la existencia se ha impuesto en los Estados - Nación como una postura totalizante, misma que se justifica por un sistema de valores que convierte al crecimiento económico, en la condición suprema para garantizar el bienestar, el cual se ha impulsado por conducto de las siguientes medidas (Romero, 1997):

Restringir los mecanismos que tienden a regular la actividad económica para garantizar la igualdad en las relaciones comerciales.

Eliminar los programas de asistencia que proporcionen oportunidades de bienestar y desarrollo a sectores debilitados.

Privatizar las empresas del sector público con la finalidad de limitar la gestión de los gobiernos.

Eliminar las fronteras que protegen a pequeños productores para facilitar el tránsito de capitales y mercancías de grandes empresas.

Recortar la inversión en materia social para destinar la mayor parte de los recursos al pago de la deuda externa.

Subordinar la complejidad de la hacienda pública a variables globales de la política económica, como equilibrar el presupuesto y reducir la inflación.

Incentivar la inversión de sectores privados, eliminando las medidas que protegen a los obreros.

Liberar de impuestos y obligaciones ambientales a sectores poderosos que contribuyan a la industrialización.

Con las medidas expuestas, se debilita al Estado para generar sin límites, un crecimiento económico que eleve el nivel del ingreso per cápita, condición supuesta para resolver la situación de los sectores más rezagados. Sin embargo, el crecimiento alcanzado no ha contribuido al bienestar de los sectores populares, por el contrario, en la mayoría de las sociedades nacionales que se encuentran en vías de crecimiento, se ha acrecentado gravemente la protesta ciudadana, pues en algunos lugares han vuelto a surgir los movimientos armados que demandan un cambio en el rumbo de las políticas adoptadas, las cuales han agravado la situación de pobreza de millones de personas e incrementado la concentración de la riqueza en un porcentaje muy reducido de ellas. De hecho, la inequitativa distribución de la riqueza y el ingreso, que mantiene y acrecienta la desigualdad socioeconómica, es la manifestación más contradictoria del desarrollo capitalista en su manifestación neoliberal (Romero, 1997).

Al oponerse drásticamente a la intervención redistributiva del Estado, el desarrollo neoliberal nulifica los intentos para asignar recursos en materia social, que privilegien el desarrollo de los sectores más rezagados. Observándose, en las sociedades nacionales más empobrecidas, una lamentable precariedad en su capital social para satisfacer plenamente sus necesidades alimentarias, sanitarias, educativas y de servicios públicos; esto, aunado a una explotación irracional de los recursos naturales por empresas multinacionales, que degradan el ambiente en detrimento del bienestar de la población en general, de las sociedades mencionadas.

Asimismo, la no intervención del Estado para regular la actividad económica, permite que los beneficios de la producción se concentren en grandes núcleos de acumulación multinacional, negando al pueblo, su derecho a retener la riqueza que genera. Sin embargo, las consecuencias más lamentables del desarrollo neoliberal se manifiestan en la degradación sociocultural que radicaliza la ambición del consumismo individualista, sustituyendo la realización de las personas en comunidades que favorezcan la participación y la convivencia solidaria (Romero, 1997).

Los síntomas más patéticos de la tendencia neoliberal, se expresan en los informes de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Humano que se han publicado. Desde 1990, en los mencionados informes se ha considerado el desarrollo como un proceso de ampliación de oportunidades, que permitan a las personas potenciar sus capacidades para adquirir los recursos materiales y no materiales que les garanticen su bienestar. Desde esta perspectiva, el desarrollo será producto no sólo del crecimiento económico, sino de indicadores no económicos, como: sanitarios, educativos, alimentarios, etcétera. Sin embargo, hay que resaltar que los vínculos entre los indicadores no se dan de manera automática, y no siempre resulta lo más positivo. Esto se observa con claridad en uno de los últimos informes de Desarrollo Humano del siglo XX, del cual son herederas inmediatas las presentes generaciones (PNUD, 1998).

En dicho informe, se afirmaba que el siglo XX se caracterizó, particularmente, por un crecimiento económico sin precedentes. Esto se manifestó en el incremento registrado en los niveles de consumo, puesto que en los albores del siglo pasado, el gasto mundial era de 1 billón y medio de dólares y, a finales del mismo, el gasto se elevó a 24 billones. Este incremento portentoso, sin lugar a dudas, ha afectado de manera positiva a millones de personas, al satisfacer sus necesidades y facilitar sus actividades. Sin embargo, también es alarmante la desigualdad en la distribución de los recursos, que en la última década del siglo en cuestión, se puso en evidencia.

El informe muestra cómo la riqueza acumulada de las 225 personas más ricas del mundo, equivalía al ingreso anual del 47% de las personas más pobres del planeta, es decir, 2 500 millones de personas. Los activos de las tres personas más ricas, superaban el producto interno de los 48 países más atrasados y, las fortunas de las 84 personas más ricas, superaban el producto interno de China con sus 1200 millones de habitantes. Estas desigualdades se observan también, en los niveles de consumo, pues el 20% de los habitantes más ricos del planeta consumía el 86% de los bienes y servicios, mientras que el 20% de los más pobres sólo consumía el 1,3% de los bienes y servicios. Así, mientras los primeros se apropiaban del 58% de la energía disponible, del 74% de las líneas telefónicas

y del 87% de los vehículos privados, los segundos lo hacían del 4% de la energía disponible, del 1,5% de las líneas telefónicas y del 1% de los vehículos privados.

Las desigualdades resultan más grotescas e insultantes al considerar la satisfacción de necesidades. Esto se ejemplifica al comparar los siguientes aspectos: para asegurar el servicio de agua potable y saneamiento de los países en desarrollo, era necesario adicionar a su presupuesto, 9,000 millones de dólares anuales, cantidad inferior a la que se gastaba en helados en los países europeos. Para proporcionar educación básica a todos los que no la tenían, bastaban 6,000 millones de dólares anuales, menos de lo que se gastaba en cosméticos en los Estados Unidos. Para proporcionar adecuadamente a la población más necesitada del planeta, la asistencia sanitaria y nutricional que requería, se necesitaban 13,000 millones de dólares, cantidad menor a la destinada en el consumo de alimento para mascotas en los países europeos y en Estados Unidos.

El informe anterior es, además, una muestra de la pérdida sensible en la capacidad adquisitiva que padecieron millones de personas en el mundo en el último cuarto del siglo XX, pues según éste, la quinta parte de la población mundial ha quedado prácticamente sin posibilidades para satisfacer sus necesidades más esenciales. Esto se observa en el hecho de que en 70 países que integran a 1000 millones de habitantes, los niveles de consumo se vieron afectados de manera muy alarmante en ese periodo del siglo. Por ejemplo: en los hogares de las naciones africanas se consumía más en productos básicos a mediados de la década de los setenta, que lo consumido a finales de la década de los noventa.

En un contexto donde el bien común ha perdido sentido, no es de extrañarse que se acentúe el problema de la exclusión que mantiene en la miseria a millones de personas sin derecho a reclamar. Personas consideradas como un obstáculo que bloquea el movimiento de modernización, al no participar en las actividades necesarias para posibilitar el mejoramiento del sistema capitalista. Así, en las sociedades actuales, se excluye de cualquier beneficio a personas y grupos, por no formar parte de los sectores productivos que conforman el esquema del desarrollo capitalista en el ámbito mundial.

A decir de George (2001), una economía sin restricciones, provoca la propia ruina del sistema social y del entorno natural, ya que produce un número muy reducido de ganadores y demasiados perdedores; propiciando, en consecuencia, una sobreproducción que irrumpe y destruye el equilibrio ecológico, en contraposición con un infraconsumo de grandes mayorías que quedan excluidas de los beneficios del sistema, por no poderse adaptar con suficiente rapidez a las exigencias planteadas por las políticas económicas.

Esta incapacidad para adaptarse y participar de las riquezas, produce en las personas una frustración constante que, por lo general, se expresa en forma de ira dirigida al interior de los sectores excluidos, o al exterior de los mismos. Más aún, cuando el número de excluidos alcanza un umbral crítico, los resentimientos provocan una implosión cultural; los no integrados persiguen la venganza organizada en diversas formas de violencia y delincuencia, exacerbada y patológica, que amenaza la existencia de los sistemas sociales. Situación que desgraciadamente ya estamos enfrentando (George, 2001).

Sin duda para todos los aquí reunidos y en especial para los más jóvenes, escuchar hablar de que el mundo, el país, nuestro estado, atraviesan por una crisis, es ya un discurso común. No obstante, es tiempo que pasemos del discurso a las acciones colectivas que partan de un nosotros que reconozca la solidaridad como principio fundamental de las relaciones humanas.

Reconocer que nos necesitamos unos a otros en lo individual, en lo grupal y en lo social, es el mejor antídoto a conductas disruptivas del vivir en sociedad, como lo son: la soberbia, la prepotencia, el egoísmo, la envidia, los celos.

Reconocer que nos necesitamos unos a otros es el mejor detonante de conductas que fortalecen la cohesión social, como lo son: la solidaridad, el colaboracionismo, la generosidad, la búsqueda de equidad, la humildad, la comprensión, la compasión.

El testimonio de gratitud que en esta fecha entrega el Consejo Universitario a ustedes, legisladores del Estado de Morelos, tiene como razón de ser, como fundamento, el hecho, de que independientemente de sus filiaciones partidistas, todas ellas respetables y legítimas para nosotros los universitarios, han puesto

todo su empeño en apoyar las gestiones de la UAEM y en crear mejores condiciones de posibilidad, para que ésta pueda cumplir con la sociedad a la que se debe.

Mis colegas universitarios que me han antecedido en el uso de la palabra, Toño Gómez, nuestro Secretario General; Mario Cortés, José Torres, Fermín Esquivel, Rolando Ramírez, Gerardo Gama, líderes y representantes de los distintos segmentos que conforman nuestra comunidad universitaria, han expresado ya, el impacto del actuar solidario y comprometido de ustedes, en el cumplimiento cotidiano de las funciones que la sociedad nos ha encomendado.

Desde el inicio de mi gestión como Rector de la máxima casa de estudios de Morelos, he puesto énfasis en la idea de que diariamente, cotidianamente, nos tenemos que autoconstruir como una universidad socialmente responsable, como una universidad incluyente y pertinente.

Hoy, en esta ceremonia y de cara a los ciudadanos que ustedes representan, puedo afirmar con profunda satisfacción, que en esa construcción cotidiana como una universidad socialmente responsable, no sólo me acompaña mi equipo de trabajo, me acompaña la comunidad universitaria en su conjunto, y ello es así, porque los universitarios de la UAEM tenemos inoculado en nuestro ADN el sentido de responsabilidad y de compromiso con nuestra sociedad.

Señoras y señores legisladores de Morelos, no hay tema, no hay asunto, no hay cuestión por pequeña que esta sea, que ocupe y preocupe a los morelenses, que no esté en el universo de las ocupaciones y preocupaciones de nuestra comunidad universitaria.

Sabemos la importante y trascendente labor que ustedes están realizando a nivel estatal y a nivel federal, en lo que se podría llamar, la reingeniería de nuestro entramado jurídico institucional de cara a construir hoy, un mañana de fraternidad, de igualdad, de justicia, de libertad. Un mañana incluyente, un mañana en el que la violencia estructural que hoy aqueja a nuestro estado, a nuestro país, sea en verdad erradicada.

Y porque entendemos la importancia y la trascendencia de su labor, es que queremos participar activamente con ustedes, como ciudadanos claro está, pero

sobre todo como universitarios, como profesionales, como colectivo humano dedicado al saber y al conocer, para transformar.

Insisto no hay tema, no hay asunto, no hay cuestión por pequeña que esta sea, que ocupe y preocupe a los morelenses, que no esté en el universo de las ocupaciones y preocupaciones de nuestra comunidad universitaria.

Llámesese desarrollo social, llámesese atención a víctimas, llámesese prevención social del delito, llámesese políticas públicas, llámesese conservación del medio ambiente, llámesese desarrollo de infraestructura, llámesese como se llame, todo, absolutamente todo, forma parte de las ocupaciones y preocupaciones de los universitarios, y por ello tenemos una palabra que decir; exigimos sea escuchada, porque tenemos la firme convicción de que estamos en condiciones de aportar, con base en los saberes y en la experiencia acumulada; porque tenemos la firme convicción de que en el sumar, en el incluir, en el escucharnos, todos nos enriquecemos y lo más importante, la sociedad se beneficia porque recibe resultados.

Señoras y señores legisladores de Morelos, de cara a los tiempos por venir, los cuales tenemos la firme convicción que tienen que ser tiempos de fraternidad, de igualdad, de justicia, de libertad, esta comunidad universitaria les pide por mi conducto, dos cosas: que sigamos caminado juntos y que aceleremos el paso.

Tenemos que seguir caminando juntos, porque eso nos hace fuertes y nos permite traspasar con éxito las ventanas de oportunidad; tenemos que seguir caminado juntos porque Morelos y México exigen de nosotros, aquí y ahora, nuevas realidades incluyentes, nuevas realidades de equidad, nuevas realidades de justicia, nuevas realidades de paz.

Sabemos, porque las autoridades federales así nos lo han comunicado, que en materia presupuestal, 2014 será para las instituciones de educación superior, un año difícil. Entendemos las razones y los argumentos, pero no los aceptamos, estamos dispuestos a dialogar y a hacer valer nuestras razones y nuestros argumentos, y en ello, señoras y señores legisladores de Morelos, las y los necesitamos de nuestro lado, del lado del pueblo, de los jóvenes y las familias que exigen de nosotros, una respuesta contundente.

Conocemos su sensibilidad social, sabemos de su profunda insatisfacción con el estado de cosas existente en nuestro país y en nuestro estado, sabemos de su compromiso con los morelenses, por ello, les proponemos que en nuestro caminar juntos, aceleremos el paso.

No puede haber ninguna duda, mientras más rápido intervengamos, cada uno desde su especificidad institucional, en los fenómenos sociales que hoy enrarecen nuestra convivencia, más pronto podremos desactivarlos.

Es urgente que Morelos levante pronto la bandera blanca de la alfabetización, es urgente que Morelos mejore significativamente sus índices de retención escolar, es urgente que las administraciones municipales se profesionalicen y estén en condiciones de rendir mejores cuentas a sus ciudadanos, es urgente abatir la pobreza, es urgente crear empleos, es urgente la cobertura universal en salud; es urgente mejorar la impartición de justicia, es urgente abatir la corrupción, es urgente fortalecer a la sociedad civil morelense, es urgente fortalecer la participación ciudadana y son estas urgencias, más otras muchas que dejo en el tintero, las que nos exigen acelerar el paso.

De cara a los meses que vienen y con la firme intención de acelerar el paso en el horizonte de lo señalado, la Universidad Autónoma del Estado de Morelos debe incrementar su presencia en el estado por la vía de los claustros universitarios, de las unidades de servicios sociales multidisciplinarios, de una oferta cultural incluyente y pertinente, de una oferta académica que en verdad responda a las ingentes necesidades de nuestro estado y no a la lógica expoliante y enajenante del mercado.

Insisto, tenemos que caminar juntos y tenemos que acelerar el paso, porque Morelos lo necesita, porque los morelenses lo exigen. Por ello, los invito a fortalecer nuestros vínculos, a incrementar nuestra comunicación, a trabajar juntos.

Por una Humanidad Culta, una Universidad socialmente responsable.

Muchas gracias.